

Una mirada pedagógica a la relación entre imagen, imaginación y formación humana, tomando como ejemplo el *Orbis sensualium pictus* de Juan Amós Comenio*



Andrés Klaus Runge Peña**

Juan David Piñeres***

Alexander Hincapié García****

Podar ver los rostros como los ve la divinidad, gracias al amor gestado en la narración, en la imagen y en el registro histórico, es un privilegio de pocos

Jesús Alberto Echeverri S.

Por esta razón es precisamente imprescindible a la Pedagogía la Historia con su infinita riqueza de figuras y hechos, a fin de que pueda lograr incesantemente intuición y comprobar siempre de manera nueva la exactitud de sus esquemas racionales. Pues Pedagogía sin Historia es cosa vacía. Este peligro de quedar vacía amenaza a la ciencia y al hombre. Cuando el hombre pierde su orientación respecto a la realidad y a la experiencia, es arrastrado al error por esquemas irreales e irracionales con orientación propia

Günter Groth

Resumen

Una mirada pedagógica a la relación entre imagen, imaginación y formación humana, tomando como ejemplo el *Orbis sensualium pictus* de Juan Amós Comenio
A pedagogical glance at the relationship between human imagination and formation taking as an example the *Orbis Sensualium Pictus* of Juan Amós Comenio

*En este escrito se aborda el papel de la imaginación y de la imagen en la propuesta pedagógico-formativa de Comenio y para ello se toma el *Orbis sensualium pictus* como ejemplo. Los autores muestran cómo en esa obra, Comenio da*

-
- * El siguiente escrito hace parte de los productos del proyecto: "Hacia una nueva forma de hacer pedagogía histórica como historia de las apropiaciones y vehiculaciones del saber pedagógico a través de imágenes", financiado por el Comité para el Desarrollo de la investigación (CODI). Código: E00789.
- ** Licenciado en Educación: Inglés-Español de la Universidad de Antioquia, doctor en Ciencia de la Educación de la Universidad Libre de Berlín, profesor de Pedagogía y Antropología Pedagógica de la Universidad de Antioquia y coordinador del Grupo de Investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica e Histórica (Formaph).
- *** Psicólogo y magíster en Psicología clínica de la Universidad San Buenaventura (Medellín), estudiante del Doctorado en Educación: Línea "Pedagogía histórica" de la Universidad de Antioquia, Profesor de Antropología pedagógica de la Universidad de Antioquia y miembro del Grupo de Investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica e Histórica (Formaph).
- **** Psicólogo y magíster en Psicología clínica de la Universidad San Buenaventura (Medellín), Estudiante del Doctorado en Educación: Línea "Pedagogía histórica" de la Universidad de Antioquia, Profesor de Antropología pedagógica de la Universidad de Antioquia y miembro del Grupo de Investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica e Histórica (Formaph).

una mirada pedagógica al mundo para presentarlo de modo didáctico. Se plantea que el Orbis Pictus no es sólo una obra para enseñar el latín, sino que hay plasmada en ella, desde el punto de vista pedagógico y didáctico, una concepción de la formación que, además, hace evidente su fundamentación en la pansofía, en la doctrina de la imago Dei y en el pensamiento emanatista de Comenio.

Abstract

This piece of writing approaches the paper of imagination and image in the pedagogical-formative proposal of Comenio and for that the Orbis sensualium pictus is taken as an example. The authors show how in this play, Comenio takes a pedagogical look at the world to present it as didactic. The Orbis Pictus is introduced not only as a play for the teaching of latin but also from the pedagogical and didactic point of view. A conception of the formation that, besides, makes evident its grounds on pansophia, in the doctrine of mago Dei and in the emanatist thought of Comenio.

Résumé

Dans ce texte on aborde le rôle de l'imagination et de l'image dans la proposition pédagogique et formatrice de Comenius et pour cela on prend l'Orbis sensualium pictus comme exemple. Les auteurs montrent comme dans cette oeuvre Comenius jette un regard pédagogique au monde pour le présenter d'une manière didactique. On envisage l'Orbis pictus non seulement comme une oeuvre pour apprendre le latin, mais plutôt depuis un point de vue pédagogique et didactique, une conception de la formation qui fait évident en plus son fondement dans la Pansophie, dans la doctrine de l'imago Dei et dans la pensée emanatiste de Comenius.

Palabras clave

*Juan Amós Comenio, Orbis sensualium pictus, imaginación, imagen, mirada pedagógica, formación
Juan Amós Comenio, Orbis sensualium pictus, imagination, image, pedagogic look, formation*

Introducción

Vivimos en una época de creciente “estetización” (Lenzen, 1990) y *antropologización* de las ciencias sociales y humanas, y en un momento en el que las fronteras de las ciencias y las disciplinas se hacen cada vez más difusas. En lo que respecta a la pedagogía en Colombia, particularmente a la *pedagogía histórica* —es decir, al campo de reflexión específico de la pedagogía que se ocupa de reflexionar sobre la historicidad de sí misma, de sus saberes y sus prácticas, y sobre la historicidad de sus problemáticas-objeto, a saber: la educación y la formación humanas—, es necesario que ésta le dé nuevas orientaciones a su mirada indagadora, se remita a otro tipo de registros (fuentes) susceptibles de ser tematizados pedagógicamente y haga suyos, de esta manera, nuevos espacios, temáticas y objetos de investigación, en el caso,

por supuesto, de que no contenta con el cientifismo, didactismo y el aplicacionismo imperantes, quiera recuperar su dimensión histórica (cf. Groth, 1990) y mantener así vivo el interés por la obtención y complejización del saber histórico, antropológico y pedagógico que le da su fundamentación, su existencia histórica y su dinamismo.

Es hora de romper entonces con esta visión tan estrecha de la pedagogía, entendida con frecuencia como reflexión y aplicación de estrategias de enseñanza-aprendizaje, como un saber didáctico, como una reflexión práctico-aplicada sobre el aprendizaje escolar o como competencia en el arte de enseñar. Además, un

[...] profesionalismo en la formación del profesorado —en el que no se cultiva en

sí misma la investigación, sino que sólo se transmiten resultados de dicha investigación— [no hace más que producir] retraso y trivialismo en vez de apertura científica [...] allí donde se eleva una *science of education* a exclusiva pretensión de la enseñanza pedagógica, o ésta conduce a diletantismo o, donde ella lo evita, arrastra al predominio de los métodos y técnicas frente a los contenidos y conocimientos fundamentales (Groth, 1990: 12).

En lo que se refiere al caso particular de la *pedagogía histórica* colombiana, es tiempo también de que se desacralicen las metodologías (historiografía positiva) y los registros tradicionales (escritos teórico-conceptuales, decretos, reglamentaciones), de que se rompa con el privilegio exclusivo del texto escrito de corte teórico-conceptual como única fuente de saber histórico-pedagógico, y de que se propicie una apertura frente a otras fuentes de saber como, por ejemplo, la pintura, la literatura, el arte, los registros materiales, las tradiciones orales, las historias de vida, las mentalidades colectivas y las formas de vida cotidiana. El saber pedagógico *no* se encuentra circunscrito al ámbito de la experimentación pedagógica, ni al mundo de las ideas y de los grandes pensadores, sino que se mueve dentro de ámbitos y registros diferentes.¹

Mollehauer, uno de los principales promotores de esta estetización de la pedagogía a la que nos referimos, dice al respecto lo siguiente:

[...] la pedagogía tiene que trabajar con una memoria cultural y biográfica, ella tiene que ver en esa memoria principios fundamentales (aptos para el futuro); ella tiene que encontrar para ese trabajo

un lenguaje exacto y apropiado al asunto (1994: 10).²

Se infiere entonces que el saber pedagógico —basado éste en la experimentación o en la teorización especulativa— no es algo que aparece de la nada, sino algo que se construye mediante un proceso reflexivo, metódicamente orientado y riguroso. Pero esto solo no basta. Para los propósitos de un trabajo histórico hay que tener claro que las fuentes no son per se fuentes de saber pedagógico, sino que necesitan de la interpretación del pedagogo investigador. En ese sentido, el investigador en pedagogía debe estar en condiciones de mirar el mundo de un modo pedagógico, tematizarlo y darle un sentido pedagógico.

Con esas pretensiones, un escrito como éste, busca ser el esbozo, aún muy incipiente, de una propuesta de trabajo alternativa con la cual se pretende la implementación de una reflexión pedagógica desde el punto de vista iconológico e imagológico. Para ello se escogió el *Orbis sensualium pictus* (el mundo representado en imágenes) de Juan Amós Comenio, porque esta obra en particular se constituye en el ejemplo perfecto para mostrar lo que se sostiene con respecto a otras formas de indagar por el saber pedagógico y porque ningún otro libro como éste da prueba de lo que es mirar el mundo de una manera diferente, es decir, con una orientación pedagógica.

En lo que se refiere a la *mirada pedagógica* como actitud fundamental del pedagogo frente al mundo, Comenio fue uno de los primeros en observar el mundo con una intencionalidad pedagógica y con un propósito formativo. Para los propósitos de una imagología y de una iconología pedagógicas, el *Orbis sensua-*

1 Precisamente “el concepto de saber pedagógico, en la formulación de Olga Lucía Zuluaga, nombra la forma como se reparten en su proceso de constitución imágenes, voces, poder, saber y contenidos” (Echeverri, 1999).

2 En adelante todas las traducciones del alemán son de los autores.

lium pictus se presenta, además, como un *registro pictórico* ejemplar susceptible de ser tematizado pedagógicamente.³ Comenio representa, entonces, un caso singular y ejemplar dentro de la historia de la pedagogía, pues a partir de él —y ésta es la tesis por desarrollar— se ve con claridad la estrecha relación entre imagen, imaginación y formación en el marco de un pensamiento pedagógico y teológico.

En lo que sigue, nuestra *mirada pedagógica* se acerca a la imagen y a la imaginación en Comenio y en su *Orbis sensualium pictus* desde perspectivas diferentes, a saber:

1. A la imagen como fuente de saber pedagógico, es decir, a la problemática de la “formación en las imágenes” (Pöggeler, 1992) o imágenes sobre la formación.
2. A la imagen como medio formativo, es decir, a la “formación a través de las imágenes” (Pöggeler, 1992).
3. A la imaginación y a la sensibilidad —percepción visual— como importantes fuerzas impulsoras del proceso de formación de las personas, es decir, a la formación humana mediante la imaginación y la sensibilidad (formación estética).

4. A la imaginación como fuerza creativa y productora de saberes pedagógicos, es decir, en nuestro caso, al discurso pedagógico como *discurso metafórico cargado de imágenes* (metaforología e imagología pedagógicas).

La importancia de Comenio para la pedagogía

Comenio se sitúa en un momento crucial, en el que se pasó de un discurso premoderno sobre la educación a la pedagogía moderna. Con su obra, la reflexión pedagógica adquiere un nuevo estatus: se erige como un espacio discursivo relativamente autónomo que trata sobre el problema de la educación y la formación humanas. En otras palabras, Comenio representa un momento de transformación al interior del saber, que permite la emergencia de la pedagogía como un discurso teórico-práctico con pretensiones de sistematicidad y especificidad disciplinar. Olga Lucía Zuluaga sostiene, en ese sentido, que con Comenio emerge una *positividad*⁴ acerca de la enseñanza (Zuluaga, 1987). Según ella, surge, por un lado, un *objeto de saber* y, por otro, un *saber pedagógico* al respecto, determinado por ese

3 En tanto productos humanos, las muestras pictóricas se pueden concebir como una forma muy especial de *praxis cultural* que expresa de modo muy particular la *asimilación, apropiación, elaboración y reelaboración* de ciertos conocimientos, sentires y saberes. El proceso interpretativo posterior es la tarea que le compete al investigador. Aplicado a una imagología y a una iconología pedagógicas, se trata de lo siguiente: “La mirada interpretativa de la imagen por parte del pedagogo busca despejar, conforme a escalas comparativas, el trasfondo de aquello que aparece como típico de su tiempo: en el *habitus* se expresa la mentalidad, se perfilan las estructuras de la acción social, del pensamiento, del gusto y de los sentimientos [...] Una historia de la imagen en tanto historia de la pedagogía es, en muy buena parte, una historia social y de las mentalidades [...] una historia pedagógica en tanto historia de la imagen dirige su mirada más allá de una observación histórica que busca los ‘momentos estelares de la humanidad’ y que se orienta por los grandes personajes, sus acciones e ideas; en vez de ello, se ponen en un punto central las mentalidades, los cambios estructurales de lo político y lo social, y las condiciones y alcances de las situaciones” (Keck, en: Pöggeler, 1992: 56-57).

4 La *positividad* son las condiciones que se dan para que un determinado saber se forme, es “aquello a partir de lo cual se construyen proposiciones coherentes (o no), se desarrollan descripciones más o menos exactas, se efectúan verificaciones, se despliegan teorías. Forman lo previo de lo que se revelará y funcionará como un conocimiento o una ilusión, una verdad admitida o un error denunciado, un saber definitivo o un obstáculo superado [...] se trata de unos elementos que deben haber sido formados por una práctica discursiva para que eventualmente un discurso científico se constituya, especificado no sólo por su forma y su rigor, sino también por los objetos con los que está en relación, los tipos de enunciación que pone en juego, los conceptos que manipula y las estrategias que utiliza” (Foucault, 1979: 306-307).

espacio práctico-discursivo particular. Con Comenio ve la luz una teoría de la educación, de la formación y de la enseñanza que, pese a sus presupuestos teológicos, se introduce de lleno en problemáticas con carácter propiamente pedagógico y didáctico.

Cabe resaltar, además, que como las preocupaciones de este autor no estuvieron encaminadas exclusivamente a la enseñanza y a la forma técnica de transmitir conocimientos, sino también a la necesidad de darle un *sentido pedagógico y formativo* a toda forma de educación y a todo contenido educativo, se comienza así a establecer también las bases de una teoría moderna de la formación —en este caso, desde la perspectiva cristiana de la *imago Dei*— y de una antropología pedagógica en su sentido moderno y que tiene como punto de partida la reflexión sobre la formabilidad humana. En tanto “masa informe y bruta” (Comenio, 1994: 2) y en tanto ser hecho a imagen y semejanza de Dios, el ser humano queda definido como un ser privilegiado de la creación que lleva en sí el *déficit*, pero también la posibilidad de enmendación (perfeccionamiento). Por su condición humana particular al ser humano no sólo le es *dada* sino que le es *encomendada* la tarea de su propia realización —y la del mundo—.

Para Comenio, el perfeccionamiento del ser humano, o mejor, la realización del ser humano en tanto imagen fiel y viva de Dios (*imago Dei*), no puede tener lugar sin una adecuada dirección como aquella que debe procurar la educación. Con Comenio, la educación y el proceso de formación humana se empiezan a determinar mutuamente de modo explícito. La educación adquiere así una dimensión antropológica, formativa y social: se concibe ahora como un medio de transformación y de cambio que no se restringe sólo al individuo en particular y no se queda en la niñez y la juventud, sino que se debe hacer extensivo a la sociedad y durar toda la vida. Por tal razón, la educación debe ser un asunto de un saber especializado y una preocupación fun-

damental de la sociedad. Bajo estos parámetros, el proceso de formación no queda limitado entonces a una edad determinada y por ello se habla, desde Comenio, de una *pedagogización* de todas las esferas de la vida humana. De allí que la vida misma sea vista como una escuela —como se plantea en la *Didáctica magna*— en la que no se deja nunca de aprender, como un proceso de formación constante que no se restringe a lo útil o a la acumulación de información. En términos parecidos se habla hoy de una *sociedad del aprendizaje* o de la *formación* y de una *educación permanente*.

Pedagogía: imaginación, sueño y utopía

Con Comenio, la pedagogía empezó a vivir de sus sueños. El gran sueño de este autor era que se pudiera alcanzar una armonía y un orden en la sociedad, como solución a un momento histórico en el que el desorden reinaba por doquier. Por eso, durante toda su vida, él nunca dejó de anhelar que el hombre pudiera restituir el orden preestablecido por Dios *ab eterno* mediante una reforma universal de todas las cosas humanas (*emendatione rerum humanarum*). Incluso su vida misma estuvo marcada por una esperanza profética y, a veces, mística, y sus recomendaciones se dirigieron fundamentalmente a la búsqueda de una unidad fraternal entre los países.

Sin olvidarse de la necesidad de una reforma de las cosas del mundo, Comenio era de la idea que para lograr tal orden del mundo era necesario, primero que todo, poner en *orden* y *armonía* al hombre. En ese sentido, una reforma universal o estado armónico del mundo debía comenzar por restituir y mantener el “equilibrio” del propio hombre. Para Comenio esto significaba, en primera instancia, reestablecer el vínculo con Dios, pues como lo diagnosticó para su tiempo, el hombre pierde dicho vínculo de un modo muy fácil, sobre todo cuando abandona a su creador y se centra en sí mismo, cuando comienza a creerse el “centro” de todo y se aleja de Dios, de los de-

más hombres y del mundo. Para este autor era claro que el perfeccionamiento del hombre no podía tener lugar en y a partir de sí mismo, sino sólo a partir del mejoramiento de la "totalidad" del mundo y de una *restitutio* de su relación con Dios. Las preocupaciones sobre la educación por parte de Comenio se derivan de acá: no puede haber mejoramiento del hombre y del mundo *sin* educación; de allí el papel fundamental de la *Pampedia*.

Basado en las ideas pansóficas o "acerca del orden universal de todas las cosas", Comenio trata de darle entonces solución al problema siempre existente dentro de cualquier teoría de la formación, estructural de la pedagogía, a saber: el de efectuar el paso del saber a la praxis. Con respecto a este asunto, Buck desarrolla una tesis interesante y poco tenida en cuenta, que sostiene que el "platonismo de la doctrina comeniana de las ideas como arquetipos se encuentra orientado por un modelo de producción técnica" (Buck, 1984: 55), a partir del cual este autor buscaba superar el abismo platónico de lo ideal y lo real, y el problema de la teoría y la praxis. Como bien lo ve Buck, la idea clave que Comenio tiene en mente acá es que un platonismo revisado desde una teología cristiana sólo sirve como teoría o doctrina de base para una "reforma universal" del mundo, si está en capacidad también de dar cuenta y repercutir sobre la praxis humana misma (política, educación, etc.). El ser humano como *vice-Deus*, como representante de Dios en la tierra y copartícipe, debe reproducir y representar la imagen de Dios en la creación. En ese sentido, el ser humano se convierte en el espejo pansófico del pensamiento divino y con ello se le otorga una particular responsabilidad: buscar a Dios en las cosas y en sí mismo.

A partir de Comenio comienza, entonces, el gran sueño reformista y pedagógico de la Modernidad, la gran "utopía pedagógica"⁵ de una educación perfecta que permitiera "enseñarle todo a todos totalmente" (Comenio). Desde entonces, lo utópico y lo imaginario son dos aspectos característicos de los proyectos de los grandes pedagogos modernos. El pensamiento pedagógico, movido por un optimismo permanente, pareciera no poder dejar de lado ese "sueño de una educación" (Wulf, 1985) perfecta y de un perfeccionamiento humano total. Es como si ello fuera propio del pensar pedagógico mismo, como si la pedagogía no pudiera más que vivir de sus sueños. Como si los sueños y las utopías fueran una parte necesaria de la pedagogía.⁶

De todas maneras y como lo sostiene Wulf: si la pedagogía pudiera

[...] realizar completamente sus sueños, existiría el peligro de que éstos se convirtieran en pesadillas. Sólo porque la educación no logra realizar plenamente sus sueños, sigue fascinada por la belleza utópica de éstos. El hiato entre el sueño y la realización del mismo es la salvación del sueño y la de la realidad sobreformada por los contenidos oníricos. Una colisión de ambos daría lugar a una implosión, produciendo así quizá el final de la educación (1985: 22).

Por eso, vistos con un poco de agudeza, la utopía⁷ y lo imaginario en la pedagogía tienen su razón de ser: el pedagogo se debate siempre entre un presente que se manifiesta como problemático y la imagen de un futuro como posibilidad mejor. Lo utópico aparece aquí como una proyección imaginaria que sir-

5 Para la temática Comenio y utopía véase: Klaus Schaller, *Comenius 1992. Gesammelte Beiträge zum Jubiläumsjahr* (1992); Gerhard Michael y Klaus Schaller, eds., *Pädagogik und Politik, Comenius-Colloquium* (1970).

6 Además de esas pretensiones de mejoramiento de la humanidad que le dan hoy todavía fuerzas y esperanzas a la actividad pedagógica, se pueden mencionar otros dos ejemplos de ese sueño o utopía pedagógica: el proyecto enciclopédico francés del siglo XVIII y, en la actualidad, el internet.

7 La palabra "utopía" proviene del griego y significa lugar que no existe, un "u-topos", un sin lugar en latín. Una utopía es entonces un plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que parece irrealizable en el momento de su formulación.

ve, además, para el ejercicio de la crítica y para dar orientaciones de cara a un futuro que se tiene como mejor, comparado con un presente siempre defectuoso. En ese sentido, ningún otro como el pedagogo⁸ ha echado mano de la fuerza de la imaginación (*Einbildungskraft*) y de los “sueños de la razón” (Goya) para sobreponerse a las adversidades del mundo y para crear nuevos espacios.

Pedagogos como Comenio han hecho uso de la imaginación como fuerza productiva; pero a diferencia de los poetas y visionarios, su imaginación siempre ha tenido frente a sí un presente problemático sobre el que hay que intervenir de un modo práctico mediante proyectos didácticos y educativos. Comenio, en este sentido, no sólo se imagina un mundo mejor, sino que trata de darle un carácter práctico y aplicado a esa visión. Esto quiere decir que, a pesar de todo, la imaginación ha de hacerse práctica y productiva, y las imágenes que se proyectan han de servir como una orientación para algo concreto. De allí que este autor represente, en el caso del pensamiento pedagógico y didáctico moderno, un acontecimiento fundamental, ya que gracias a él adquiere un sustrato material la idea de la *función didáctica y formativa de la imagen*, especialmente a partir de las representaciones visuales de su obra: *Orbis sensualium pictus*.

El *Orbis sensualium pictus* como fuente de saber histórico-pedagógico: imagen, imaginación y formación desde una perspectiva pedagógica

Descripción del Orbis sensualium pictus

Con Comenio tiene sus inicios una cultura de la imagen en el ámbito de la pedagogía. Esto se marca con su *Orbis sensualium pictus*,

hoc est Omnium principalium in Mundo Rerum, et in Vita Actionum, Pictura et Nomenclatura, obra publicada en 1658 y que hace parte de los libros didácticos y no de los libros sobre didáctica —sin con ello querer decir que tales ideas no estén implícitas en él—. Lo novedoso del libro, como lo señala el título del mismo, es la presentación del mundo por medio de imágenes. En Occidente, este libro contó con gran difusión y al cabo de un tiempo muy corto ya había sido editado 246 veces aproximadamente. También fue traducido en veintidós lenguas y se convirtió, durante más de 250 años, en el texto oficial para la enseñanza y el aprendizaje del latín en Europa.

En el *Orbis pictus* la relación entre texto e imagen cumple un papel muy importante. Para los estudiosos de la hipermedia, este libro se constituye, sin lugar a dudas, en un referente histórico imprescindible. Sin embargo, la importancia del libro no radica sólo en la mejora que procura en la memorización y aprendizaje de los *Realia* y las palabras, sino también en el papel motivador que desempeña. El *Orbis pictus* apela a la “sed de imagen” del niño (formación estética) y al aprendizaje como autoactividad. Se trata de avivar los ánimos, de hacer que el niño se concentre y que no sufra con el aprendizaje. Además, con dicho libro, el niño ha de poder llevar a cabo un viaje sin igual por lo existente en el mundo. Un acercamiento cuidadoso a esta obra muestra que sus pretensiones no son sólo las de ayudar al aprendizaje del latín; se trata también del aprendizaje de las cosas del mundo y del reconocimiento de la existencia de un creador. Dicho de otra manera, el *Orbis pictus* se encuentra al servicio de la *pansofía* y al proyecto de *restitutio* del hombre y del mundo. Tiene, por tanto, un carácter formativo.

8 Como lo dice Wulf: “En los sueños encuentra [él] lo ‘aún-no-consciente’, lo que ‘aún-no-ha-llegado-a-ser’; en ellos se articula la esperanza en una vida mejor, que no se encuentra en los lugares utópicos del pasado, sino en el futuro. Sobre el trasfondo de un futuro soñado así, recién se penetra lo cercano. En el sueño existe la posibilidad de superar el curso natural de las cosas hacia un futuro mejor” (1985: 9).

El *prae-fatio* de la obra reza así:

Como podéis ver, es un *librito* pequeño; pero, igualmente, un concepto corto de todo el mundo y de todo el lenguaje, lleno de figuras, de *imágenes* (*Bildungen*), de *conceptos* (*Benamungen*) y de *descripciones* de las cosas.

1. Las *imágenes* son representaciones de todas las cosas visibles en todo el mundo (en las que se incluyen en cierta medida también las invisibles), a saber: según el mismo orden en que fueron descritas en la puerta a las lenguas⁹; y con tal perfección que nada importante y principal de ellas se deje por fuera.

2. Los *conceptos* (*Benamungen*) son los escritos superiores o títulos puestos sobre cada figura, los cuales expresan toda la imagen (*Bildung*) mediante una palabra general [...] dispuesto de esta manera, ese librito servirá, como lo espero, primero, *para atraer el ánimo* de modo que en la escuela no represente un martirio para ellos, sino un placer puro. Pues es sabido que los muchachos se divierten con las pinturas y deleitan la mirada con tales obras visuales [...] Según esto, este librito sirve *para despertar la fijación por las cosas y agudizar siempre más y más la atención* [...] Sólo así la escuela sería entonces un *verdadero escenario del mundo visible y un juego previo a la escuela del entendimiento* (Comenio, 1970: 62-64).

Pese a que los capítulos (temas) del *Orbis sensualium pictus* parezcan haber sido seleccionados un tanto arbitrariamente, la verdad es que guardan una conexión. Acá hay que tener en cuenta la unión estratégica de dos orientaciones del pensamiento subyacentes a la obra, a saber: el pensamiento teológico y el didáctico-pedagógico. El trasfondo teológico-filosófico se basa en la doctrina pansófica y en la doctrina de la emanación propia del

Medioevo y del Renacimiento. Con ello no se busca, sin embargo, que el niño tenga una imagen de la creación tal cual, sino que vea el movimiento que sale y vuelve a Dios (*Próodos* y *Epistrophé*). La doctrina de la emanación sostiene que el origen y meta de toda la creación es Dios. Por eso Comenio hace que las imágenes del *Orbis sensualium pictus* concuerden con el “plan y orden de Dios”. Aquéllas hacen que estos últimos se vuelvan visibles de modo didáctico. Lo importante para destacar acá es que el pensamiento emanantista y pansófico y la doctrina de la *imago Dei* entran en relación en el marco de una pensamiento pedagógico-formativo. El *Orbis Pictus* muestra el todo, su origen y principio, y la finalidad del hombre en él. Así pues, a la intención teológico-filosófico y didáctico-pedagógica del libro le subyace otro fin, a saber: el de buscar mejorar la humanidad, perfeccionar el mundo y volver a encontrar el camino que lleve de nuevo a Dios mediante una *pansofía* didactizada por medio de imágenes.

Tal *pansofía* se basa en la teoría de los siete mundos y en un pensamiento emanantista. En un principio se encuentra el mundo de las ideas o arquetipos (*logoj*). Éste representa la fuente de las ideas divinas y en él se hallan todos los aspectos del mundo. A este mundo le sigue el mundo invisible o *mundus angelicus*. Para Comenio, los ángeles son seres invisibles que, a diferencia del hombre, no poseen un cuerpo, pero que, al igual que él, tienen voluntad, entendimiento y la capacidad de actuar libremente. Las ideas divinas llegan a hacerse visibles sólo en el mundo natural o *mundus naturalis*. En este mundo, el hombre aparece como hecho a imagen y semejanza de Dios. Esto quiere decir que la sabiduría divina se encuentra allí presente y que el hombre puede participar de ella. Los *mundos artificiales* y *morales* ocupan el puesto cuarto y quinto en la teoría de los siete mundos de Comenio. Aquí el hombre imita (*imitatio*) la

9 Éste es el título que lleva uno de los trabajos de Comenio (N. del T.)

actividad divina, al retomar y aplicar para sí lo que ve del mundo natural. Dicho en otras palabras: el mundo natural sirve acá como modelo por imitar para el hombre. Éste busca organizar su mundo —*mundus artificiales*— de acuerdo con aquél, de modo que pueda suplir sus necesidades. Ambos mundos son mundos artificiales, por que son creados por el hombre, pero deben seguir el orden de la naturaleza en la medida en que ésta, al ser ideada y creada por Dios, no puede más que mostrar las cosas como deben ser.

En este punto de la doctrina de la emanación se puede apreciar un giro: mediante su imitación y actividad en el mundo, el hombre debe volver a Dios. La teleología natural se colapsa en el hombre como “punta” de la creación. El hombre aparece como el “portador” de esa teleología y como responsable de su realización. Es decir, si el hombre es capaz de organizar su vida con los demás hombres a nivel de lo ético y lo moral, entonces esto se convierte en un signo de que Dios y su creación fungen acá como modelos. Mediante sus actos éticos y morales, el hombre debe entonces hacer que el movimiento sea aquel que permita el retorno a Dios: “todo fluye, no hay que hacerle violencia a las cosas” (Comenio). El proyecto de *emendatio* y *reparatio* se concretiza así en el ser humano, como aquel que ha sido llamado a ser correalizador de la creación divina.

A la *Pampedia* se le otorga la tarea de reparación (*reparatio*) de manera que el ser humano realice su condición de ser semejante a Dios deviniendo pansofo; y esto a través de la educación (*educatio*) y la enseñanza o instrucción

(*institutio*). Visto así, el *ars* pedagógico no sigue propiamente una regla o principio didáctico, sino el flujo “natural” de las cosas. Por eso y como él mismo lo dice:

Este fundamento no puede ser otro que acomodar las operaciones de este arte a la norma de las operaciones de la Naturaleza (Comenio, 1994: 61).

Pero, además, el *ars* pedagógico debe proceder tan naturalmente como la naturaleza misma, o mejor, *asemejarse e imitar* el movimiento de lo existente mismo. Comenio busca darle igualmente al método de enseñar una incuestionable *naturalidad*.¹⁰ Y ésta es precisamente la divisa que se expone en el emblema inicial del *Orbis pictus*: “*Omnia sponte fluant absit violentia rebus*”. Todo debe fluir por sí y a partir de sí mismo, y por ello a las cosas no se les debe ejercer ningún tipo de violencia (véase la figura 1).¹¹

Figura 1. Imagen inicial del *Orbis pictus*



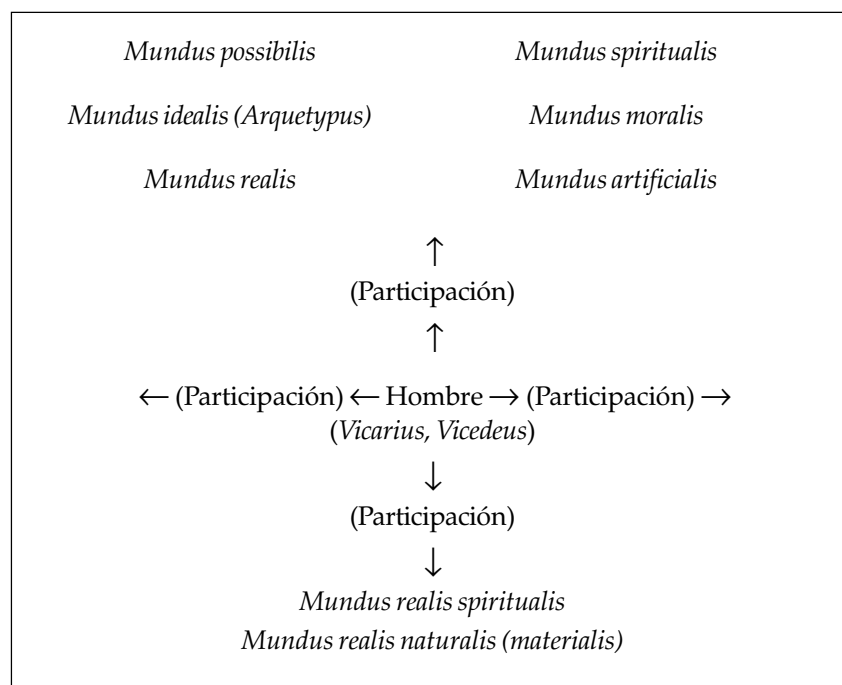
10 La fundamentación del método de enseñar en un arte, en un saber qué y cómo (didáctica) que imita a lo natural debe suponer, por ello, una determinada *visión de mundo* (cosmología) —que, en el caso de Comenio, viene dada por una postura metafísico-teológica—, una *antropología* —que se deriva de allí— y, en específico, una *teoría del niño y del aprendizaje*. En los capítulos XVI, XVI y XVIII de la *Didáctica magna* se formaliza esa cosmología en principios y estos últimos se analogizan con el arte de enseñar. En los capítulos I hasta el VI de la misma obra se desarrolla esta antropología y en los capítulos VII y XX se esboza una teoría del niño y del aprendizaje respectivamente. Cf. Comenio (1994).

11 Las figuras fueron tomadas de Joan Amós Comenio, s.f., *Orbis sensualium pictus*, en: *Biblioteca Augustana*, [en línea], disponible en: http://www.fh-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost17/Comenius/com_o00t.html, con fines ilustrativos.

En una diferencia clara con la Modernidad —que, en la expresión de Horkheimer y Adorno, “se comporta con las cosas como el dictador con los hombres” (1989: 15)— y sus procedimientos de dominio, penetración, análisis y despedazamiento del mundo, lo que acá se propone es una *imitatio* (mímesis) como forma no violenta de conocimiento. El proceso de enseñanza sólo necesita seguir o asemejarse al orden dado de las cosas como Dios lo ha a puesto a disposición (*Theatrum universitatis rerum*).

Conforme a lo anterior, se tiene que, para Comenio, la pedagogía y la didáctica como tales no se fundamentan en sí mismas, sino en una *visión pansófica, emanantista y teológica del mundo*. En ello vemos aparecer una ontología de base de corte neoplatónico que se sirve del movimiento circular y del círculo —símil de lo perfecto— como modelos para aplicar desde una perspectiva didáctica. El movimiento cíclico de dicha *pansofía* neoplatónica se ilustra en la figura 2.

Figura 2. Movimiento cíclico de la *pansofía* neoplatónica



Por último, el séptimo mundo es el que tiene que ver con la conexión entre el mundo immanente y trascendente. Se trata del *mundus spiritualis*, que abarca las relaciones del hombre con los ángeles y con Dios. En él tienen cabida tanto la religión como la mística. En síntesis, Comenio trata de mostrar cómo el *mundus aeternus* —el mundo de la perfección eterna— representa, según la doctrina de la emanación, el comienzo y fin de todo lo existente.

Con base en lo anterior se encuentra organizado el *Orbis sensualium pictus*, como se puede ver en la tabla 1.

El *Orbis sensualium pictus* consiste, pues, en una presentación ordenada de las cosas del mundo mediante imágenes. En él se utilizan diferentes formas de ilustrar, que van desde lo directo a lo indirecto, o que se sirven de lo alegórico, lo metafórico y lo emblemático. Lo

Tabla 1. Relación de concepciones entre aprendizaje-instrucción y evaluación

<i>Trasfondo pansófico</i>	<i>Organización de los capítulos</i>	<i>Temas tratados</i>
<i>Imagen originaria</i> (Mundo de ideas o arquetípico) (<i>Urbild</i>) (<i>logoj</i>) <i>mundus angelicus</i> <i>mundus naturales</i>	Cap. 1: "La trinidad" Cap. 2-33: "La naturaleza (<i>natura</i>)" Cap. 34-63: "El hombre (<i>homo</i>)"	Teología Aspectos del mundo orgánico e inorgánico Antropología
<i>mundus artificialis</i> <i>mundus moralis</i> <i>mundus spiritualis</i>	Cap. 64-148: "El mundo creado por el hombre"	Las obras manuales, la técnica, el arte, la ciencia, la ética, el matrimonio, la familia, la administración, la economía, el hogar, la sociedad, las virtudes y las religiones
<i>Mundus aeternus</i>	Cap. 149: " <i>Dei providential</i> ". Cap. 150: " <i>Iudicium extremum</i> "	Teología

abstracto y fundamental de la imagen se complementa, además, con la palabra o concepto que Comenio pone en el texto al lado de las ilustraciones. En el *Orbis sensualium pictus* cada imagen busca ser un genérico de lo que se quiere representar, y los aspectos más sobresalientes e importantes de cada imagen se enuncian con un número que los remite a los diferentes párrafos explicativos al lado de cada imagen. En el texto se definen los elementos más importantes que conforman la imagen y se señalan los conceptos con cursiva. El *Orbis sensualium pictus* se encuentra dividido en veinte lecciones y en 150 capítulos con sus respectivas imágenes. Pero antes de ello hay una presentación del alfabeto (véase figura 3).

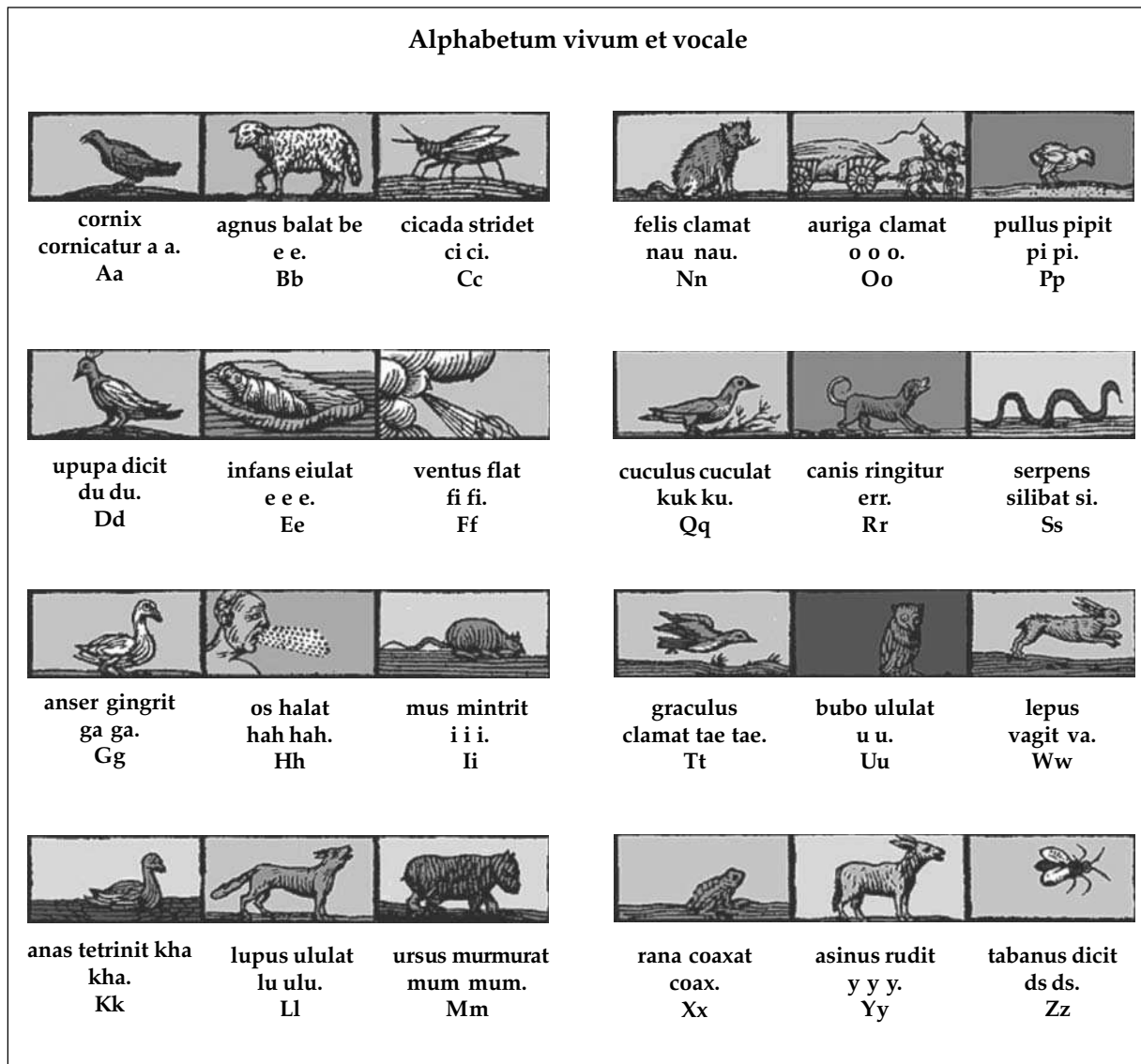
Después de la presentación del alfabeto, la organización posterior es la siguiente: se comienza con una *invitatio* pedagógica —cabe desta-

car acá que la explicación de Dios, del mundo y de las cosas tiene lugar a partir del establecimiento de una *relación pedagógica*—. Para ello es necesario presuponer entonces una escucha interesada y atenta por parte del discípulo, y un maestro o adulto en condiciones de presentar el mundo pedagógicamente (véase Comenio, 1970: 69).

Una vez establecida la relación pedagógica y un lenguaje mediador, el viaje didáctico y formativo comienza con Dios como "*perfectissimum et beatissimum esse*". De esto resulta entonces otro aspecto interesante del *Orbis sensualium pictus*, pues no sólo busca hacer visible las cosas visibles, sino también las cosas invisibles como Dios o las virtudes, y para ello utiliza lo emblemático¹² y lo alegórico. El primer ejemplo es la imagen que da Comenio de Dios (véase figura 5): se trata de un círculo

12 Como *emblema* se entiende cualquier cosa que es representación simbólica de otra. En el caso de Dios, no se trata entonces de "hacerse una imagen de Dios" —esto sería una blasfemia—, sino de "expresarlo" por analogía. Según Sebastián, el "emblema en su esencia cumple dos funciones básicas: la representación y la interpretación, es decir,

Figura 3. El alfabeto



cuyos radios se esparcen, como la luz o la presencia de Dios, por todas partes. El círculo contiene en el centro un triángulo que representa la vida y el movimiento, y que funge,

además, como alegoría de la trinidad (padre, hijo y espíritu santo) (Cf. Comenio, 1970: 72). Para los griegos, el triángulo era símbolo de la luz; en Comenio simboliza la luz y, ligado a

representa una cosa (*res picta*), que es algo de la naturaleza, del arte, de la mitología, de la religión, etc., que llega a ser *res significans* como expresión de una verdad. Esta forma de lenguaje gráfico-literario [...] significa una verdad general, aunque se presente un tanto oscura, y sale de la interacción de tres partes: *motto*, *pictura* y *epigramma*. No actúan independientemente, se inciden mutuamente para aclarar el significado del emblema; esta funcional integración es portadora de un nuevo significado y por ello se distingue un libro de emblemas de otros libros con ilustraciones [...] Este lenguaje inventado se creyó que tenía la facultad de transmitir verdades a la mente de un modo más directo que el lenguaje hablado, y que por el efecto visual tales verdades se grababan de forma indeleble" (Sebastián, 1995: 12-13).

ello, la trinidad divina, el tres como unidad, según su pensamiento trinitarista. Esto lo enfatiza la figura al rodear el triángulo con un círculo: luz, trinidad, movimiento y vida adquieren en la figura presentada por Comenio el significado más profundo y remiten de esta manera al primero de los siete mundos.

Figura 4. *Inuitatio*



magister: veni, puer! discere sapere.

puer: quid hoc est sapere?

magister: omnia quae necessaria: recte intellegere, recte agere, recte eloqui.

puer: quis me hoc docebit?

magister: ego, cum Deo.

puer: quomodo?

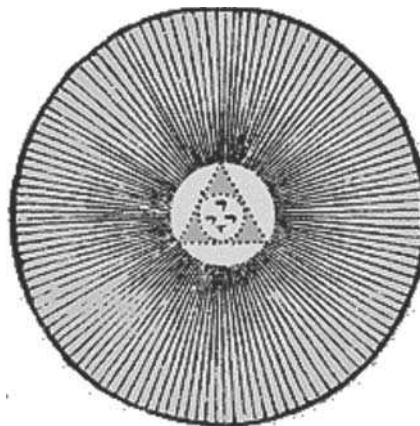
magister: ducam te per omnia, ostendam tibi omnia, nominabo tibi omnia.

puer: en adsum! duc me, in nomine Dei.

magister: ante omnia debes discere simplices sonos, ex quibus constat sermo humanus; quos animalia sciunt formare, et tua lingua scit imitari, et tua manus potest pingere. postea ibimus in mundum et spectabimus omnia. alphabetum vivum et vocale habes *hic*.

El círculo propone también un movimiento de retorno sobre el mismo punto a nivel de superficie o periferia y pone todos los puntos de la periferia o superficie a una misma distancia del centro. Se trata no sólo de la figura

Figura 5. Imagen de Dios



Deus

est ex seipso ab aeterno in aeternum.

ens perfectissimum et beatissimum.

essentia spiritualis et unus.

hypostasi trinus.

voluntate sanctus, iustus, clemens, verax.

potentia maximus.

bonitate optimus.

sapientia immensus.

lux inaccessa et tamen omnia in omnibus.

ubique et nullibi.

summum bonum et bonorum omnium fons solus et inexhaustus.

omnium rerum, quas vocamus *mundum*, ut creator, ita gubernator et conservator.

más simple, sino de la más perfecta. Además de simbolizar la eternidad de Dios, el círculo representa también al cosmos en rotación. El eterno retorno al mismo punto es, a la vez, sinónimo de la inmortalidad y de la insoslayable ley divina que condiciona a la naturaleza (doctrina de la emanación). El círculo representa la autoconservación, la perfección y la plenitud; éste es, pues, símbolo de la omnipresencia y omnipotencia de Dios. De allí la antiquísima frase: "*Deus est sphaira, cujus centrum ubique, circumferentia nusquam*". En el

Centrum Securitatis (*El centro de la seguridad*) Comenio plasma de modo explícito las ideas filosóficas y teológicas que sirven de trasfondo a dicha imagen. Según este escrito, Dios es el centro que brinda seguridad y permite el equilibrio y la armonía en y con el mundo. Como la rueda cuyos radios se mueven siempre alrededor de su centro, así es la representación del hombre y el mundo en relación con Dios. Siguiendo de un modo similar los planteamientos de Plotino, Comenio sostiene que nada permanece en un mismo estado, sólo el centro-eje que es Dios, el “uno necesario” en torno al cual todo se mueve.

Se destaca de esta obra la concepción del hombre como un ser cambiante que se puede perfeccionar y mejorar constantemente, por supuesto, en tanto se guíe por esa *imago Dei* que Dios le brinda como ejemplo. El hombre es microcosmos al que hay que llevar por el camino de la “luz” hasta que consiga verla en su pleno esplendor.

Por otro lado, la imagen de Dios que acá se presenta se convierte entonces en una forma de expresar lo inexpresable, lo inefable. Con ello se trata, en primera medida, de despertar en la interioridad del niño el misterio de Dios, un misterio que el niño no puede más que completar con la imaginación misma; es decir, con más imágenes. Como lo dice Comenio en esta primera lección, se trata de una “luz a la que no se puede llegar” (1970: 72); de una *lux inaccessa* cuya imagen no expresa lo que es, sino que representa, más bien, lo imposible. La imagen como emblema tiene acá algo misterioso y enigmático. Esta imagen o *metáfora* —*absoluta* (Blumenberg)— *de lo imposible* es puesta como principio. Sin embargo, no sirve para dar razones, sino para ofrecer pistas. Se trata de un argumento-imagen que no aclara,¹³ sino que refuerza la imposibilidad

misma de saber, y hace emerger el misterio y la creencia recurriendo a la imaginación.

Con la primera lección se llega entonces a un acto de fe compartido, mediado por la imaginación como capacidad humana de generar imágenes. Se trata del primer acto de fe, pues fe es “creer en lo que no vemos, porque Dios nos lo ha revelado”. De esto no hay que desconfiar, ya que no hay que olvidar, además, que la educación en Comenio viene por encargo divino; así, cuando el discípulo pregunta: “¿Quién me enseñará?”, el maestro responde: “Dios y yo” (1970: 69). En esto, Comenio todavía sigue siendo premoderno, pues su forma expositiva se basa en la correspondencia. La fusión entre imagen alegórica y palabra lleva a un conocimiento basado en la asociación, mediante el cual se busca lograr la unidad entre las palabras y las cosas. El emblema asume acá el carácter sagrado de verdad ilustrada.

Después de Dios se sigue con otras diecinueve lecciones: el mundo, el cielo, los elementos, la tierra, las plantas, los animales, el hombre, los primeros trabajos, la casa, el interior de la casa, el comercio, el comercio intelectual, las doctrinas, las formas sociales, la ciudad, el juego, la política, la religión, y se culmina con el Juicio final (véase Comenio, 1970: 265) y una *cláusula* pedagógica (Cf. p. 266).

La imagen del Juicio final (véase figura 6) nos recuerda el último día y la importancia de estar dentro de los elegidos y no dentro de los malditos que irán a parar en el infierno. Se trata, a modo de conclusión pedagógica, de crearnos una imagen de que nuestra vida no se queda en este mundo.

Por último, la *cláusula* (véase figura 7) recuerda nuevamente que todo ha sido una lección

13 Se trata de una imagen que “no es clara; no es una ‘respuesta’, sino más bien una pregunta que se hace por medio de la obra de arte y que el observador puede responder de un modo diferente” (Wolf, en: Schäfer y Wulf, 1999: 337).

Figura 6. El Juicio final



Nam dies novissima veniet,
 quae resuscitabit *Mortuos*,
 voce *Tubae*
 et citabit *Vivos* cum illis
 ad tribunal *Iesu Christi*,
 apparentis in nubibus
 ad reddendam rationem
 omnium actionum.
 Ubi *Pii* (*Iusti*) et *Electi*,
 introibunt in vitam aeternam
 in locum beatitudinis
 et novam Hierosolymam,
Impii vero et *Damnati*,
 cum *Cacodaemonibus*,
 in *Gehennam*,
 detrudentur,
 ibi cruciandi aeternum.

que deber ser bien aprendida. Pero este recorrido por el mundo que se cierra como lección pedagógica no termina allí: la postura del maestro, especialmente de su mano, no es

ahora sólo un llamado de atención en el sentido de una nueva *invitatio* pedagógica, sino, más bien y conforme al texto, una advertencia:¹⁴ a la imagen del mundo se le suma así una imagen que remita al temor a Dios. Por eso, ahora que “has visto todas las cosas en un sólo compendio [...] marcha y lee cuidadosamente otros libros [...] y no olvides temer e invocar a Dios [...]” (Comenio, 1970: 266).

Figura 7. Cláusula



magister: ita vidisti summatim res omnes,
 quae ostendi poterunt, et didicisti voces pri-
 marias latinae linguae. perge nunc et lege
 diligenter alios bonos libros, ut fias doctus,
 sapiens et pius. memento horum, Deum time
 et invoca eum, ut largiatur tibi spiritum
 sapientiae.

vale!

Como se ve, se trata de un recorrido que comienza con un presupuesto divino, que va de lo concreto a lo abstracto, del mundo terrenal al mundo cultural y espiritual, del saber a

14 “Por medio del miedo la imagen cumple el papel principal en el desvío del deseo humano. Sustituye la experimentada indiferencia de la procedencia (*erfahrene Gleichgültigkeit der Herkunft*). [...] La imagen se debe extraviar en las imágenes [...] El placer que quiere eternidad marcha sobre imágenes, pero también la venganza que empuja hacia el imaginario, para desterrarlo de la vida, a aquello que no puede amar [...] Con las imágenes no es posible ni olvidar ni recordar [...] El imaginario es aquel querer olvidar (*Vergessenwollen*) que recuerda y aquel querer recordar (*Erinnernwollen*) que olvida. Así, mientras más pocas imágenes, más recuerdo. Y mientras más imágenes más poca memoria [...]” (Kamper, en: Wulf, 1997: 592).

la fe y, lo que es más importante para nuestra temática, que se abre y se cierra pedagógicamente. En ese sentido, el *Orbis sensualium pictus* no es una simple presentación de una serie de imágenes que pretenden explicar el mundo y lo existente. Detrás de ello hay una *intencionalidad pedagógica y teológica* que mira el mundo, prevé su encadenamiento y se hace concreta de modo didáctico. La grandeza de Comenio en este sentido consiste, por un lado, en haber pedagogizado y didactizado el mundo para presentarlo en esta obra mediante una serie de imágenes y, por otro, en haber tratado de organizar el mundo que se hace el niño conforme a esas imágenes; o dicho de otra manera, en tratar de mostrarle al niño unas imágenes del mundo para que, con base en ellas, genere él su propia imagen interior del mundo. Se explota entonces, paralelamente y de modo pedagógico, el principio de que una imagen genera y lleva a otras imágenes, el carácter seductor de las mismas y la fuerza de la imaginación del niño —su “sed de ver”— y su sensibilidad en tanto facultades humanas.

La imagen y su doble efecto

Visto de modo pedagógico, con el *Orbis sensualium pictus* se produce un movimiento doble: el del mundo como movimiento didácticamente encadenado (teleología didáctica) y el del movimiento formativo de la imaginación en el niño (imaginación mimética): las imágenes generan en éste nuevas imágenes, mueven su imaginación y amplían su horizonte vital. Vistas pedagógicamente, las imágenes son acá también relevantes en un doble sentido, a saber: desde el punto de vista antropológico-formativo, como promotoras de la formación del sujeto y ampliadoras de su horizonte de vida (autoformación mediante imágenes); y desde un punto de vista metódico-didáctico, como un gran medio pedagógico para educar (imágenes como medios didácticos), en tanto son fáciles de entender, producen placer, desarrollan la imaginación y promueven los sentidos.

Concepción y orientación didáctico-teleológica de la imagen

Como se ha dicho, en el *Orbis sensualium pictus* no se trata de un simple reflejo del mundo: “*Orbis*” no sólo hace alusión al mundo dado, sino también al orbitar. “*Orbis*” significa, en ese sentido, no sólo “mundo”, el todo, sino el movimiento y las interconexiones que las cosas del mundo mantienen entre sí y que manifiestan el “orden correcto” en el que Dios ha puesto a los hombres, a las cosas y a los seres. Por eso, quien sigue este “orden natural” de las cosas y comienza con los “sentidos” a experimentar lo “simple”, puede alcanzar un estado de “sabiduría” y “bienaventuranza” posterior, el camino hacia la luz y el perfeccionamiento. Esta obra presenta entonces el movimiento del mundo desde un punto de vista pedagógico-teleológico. El mundo presentado o representado se convierte en una construcción pedagógica que lleva a un fin determinado.

Visto así, el mundo deja de ser *el mundo*, para convertirse en *diferentes mundos*, y entre ellos estaría un mundo representado pedagógicamente. El mundo en su multiplicidad deja de ser presentado y empieza a ser “representado con una intención pedagógica” (Wulf), se convierte en contenido pedagógico, en un medio formativo. Con Comenio, la mirada pedagógica *pedagogiza* el mundo y explota profundamente la fuerza formativa de la imagen en sí misma y en su relación con otras imágenes. Por ello, el *Orbis sensualium pictus* no está allí sólo para ser visto, no se trata de ver las imágenes en sí mismas y de un modo asilado, sino de un modo conexo; y para ello hay que suponer que la imaginación (la capacidad imaginativa) une las imágenes estáticas en un movimiento de lo simple a lo complejo, de lo sensible a la idea, del mundo hacia Dios. Hay que ver el movimiento que dichas imágenes ocasionan en su conjunto. El mundo como un *perpetuum mobile* se relativiza y deviene, en el *Orbis sensualium pictus*, en un *perpetuum mobile* didactizado.

Didactización del mundo mediante la imagen

Con el *Orbis Pictus* la multiplicidad del saber acerca del mundo se concentra dentro de un marco de saber pedagógico; en otras palabras, el saber acerca del mundo se didactiza. Al igual que con los jesuitas (*Ratio Studiorum*), el principio pedagógico-didáctico de fondo es la presentación de todo lo existente en el mundo —el mundo mismo— en la forma de *exempla*. Tal presentación debe cumplir con una función pedagógica y una moralizante a la vez. Como lo sostiene Wulf, para

[...] Comenio es seguro que la educación no es solamente una adquisición de saber que tiene lugar mediante una referencia a las ciencias. La educación apunta también a las “buenas costumbres” y a la “devoción”, esto es, que tiene como tarea la transmisión de los valores reputados como correctos. Con ayuda de la correcta adquisición del saber y con la transmisión de los valores y actitudes correctas, se debe aprender en los años juveniles todo lo necesario para esta vida “y para la futura”. Con esta determinación del *saber necesario para la vida futura* se introducen a la teoría educativa dos criterios que tienen validez hasta hoy. En el marco de la educación se deben transmitir los conocimientos relevantes, por una parte, para la vida actual de los niños, y por otra, para su futuro (1985:13-14).

Visto didácticamente, en el *Orbis sensualium pictus* entran en juego tres principios básicos que, desde la *Pampedia*, hacen parte de toda teoría didáctica, a saber: *lo elemental*, *lo fundamental* y *lo ejemplar*. En la actualidad, estos principios han sido desarrollados por Wolfgang Klafki desde una didáctica crítico-constructiva fundamentada en una teoría de la formación.

Se supone, desde esta didáctica, que todo conocimiento o saber como contenido educativo debe pasar por lo elemental, que se refiere a lo que un contenido posee de básico y me-

dante cuya comprensión el niño se puede abrir a nuevos contenidos. Por ejemplo: el niño podrá aprender a multiplicar más fácilmente si antes tiene los conocimientos de la suma como base. Al principio de la obra, Comenio presenta entonces el alfabeto y los sonidos que corresponden a cada letra. Esto se supone como una parte elemental para la lectura y escritura posteriores.

Lo fundamental hace referencia a los aspectos conceptuales y experienciales que caracterizan un área de saber en especial, es decir, aquellos aspectos comunes en torno a los cuales gira cada disciplina. Propio de la agricultura, en el caso del *Orbis sensualium pictus*, serían el buey, la tierra, las semillas, etc. Propio de la zapatería serían el zapatero, la aguja, el hilo y los zapatos: botas y sandalias, etc. Lo fundamental tiene que ver con los aspectos que son la base y lo propio de un saber o de un hacer.

Y con lo ejemplar se alude a la necesidad que hay de seleccionar, dentro de ese conjunto de aspectos que configuran una ciencia, una disciplina o un saber, aquellos que son representativos y cumplen un papel ejemplar dentro de la variedad de los otros posibles contenidos y saberes. Se trata de seleccionar dentro de los contenidos (*Inhalt*) aquellos que son contenidos formativos (*Gehalt*), dentro de las imágenes-contenido, las imágenes-formativas, pues son estas últimas las que muestran con mayor claridad a qué se refiere dicho estado de cosas. Así, dentro de todos los zapatos posibles que ofrece la imagen del *Orbis pictus*, sólo aparecen aquellos que son más representativos y que hacen parte del uso común: las botas y las sandalias.

A partir de Comenio se le presenta al niño un mundo preparado con base en intenciones pedagógicas. El mundo, lo que se vuelve motivo de educación, es decir, contenido educativo y de enseñanza, no puede presentarse al niño tal y como está, sino que esa presentación debe ser mediada por un saber; por un saber peda-

gógico que en principio se ha preguntado: ¿qué enseñar?, ¿para qué enseñarlo? y ¿cómo enseñarlo? Se trata, pues, de un gran paso en la didáctica que lo evidencia precisamente el autor de la *Didáctica magna*.

Concepción y orientación teleológico-formativa de la imagen

Como ya lo había expresado en sus didácticas, Comenio parte de que el aprendizaje comienza con las percepciones, con los sentidos, con la intuición sensible.¹⁵ Según esto, una de las maneras de fomentar la educación y la formación del hombre es por medio de la imagen. La imagen afecta la vista, deja una impresión más fuerte que lo verbal y fomenta la capacidad de hacer nuevas imágenes (*imaginatio*). En esa medida, la imagen es una pista sobre la cosa y su idea (este autor, en un sentido platónico, ve las imágenes como ejemplos que remiten a las ideas arquetípicas). Comenio sabía de la fuerza formativa de la imagen. Como se sabe, ésta lleva a asociaciones que superan el carácter abstracto del concepto y de las definiciones. La imagen, además, simplifica y le da una forma (*Gestalt*) a lo que representa, es decir, sirve de *realia*. En y por la imagen quedan articuladas las palabras, los conceptos y la representación. Como dice la expresión popular: “Una imagen dice más que mil palabras”.

En Comenio la imagen debe despertar la curiosidad, pero, sobre todo, debe orientar y mostrar un orden. El *Orbis sensualium pictus* busca que el niño se forme, se eduque mientras se dirige hacia Dios. El camino de la formación en el *Orbis sensualium pictus* es el mismo

camino hacia Dios. Se trata de un movimiento que produce un efecto autoformativo y que encierra, a la vez, una visión teológica y teleológica del mundo. El mundo visto así es un mundo concebido y preparado de manera pedagógica, en el que el proceso de formación humana queda articulado a una teleología religiosa. La formación humana se articula a la doctrina de la *imago Dei* mediante el aprovechamiento de la funcionalidad de la imagen. Y de ahí lo interesante del *Orbis sensualium pictus*: en él, la imagen, la imaginación y la formación se encuentran en una relación muy estrecha. El recorrido de las imágenes lleva al lector a su propia formación. La imagen deviene así en un medio formativo y didáctico por excelencia.

En contra del enciclopedismo, el *Orbis sensualium pictus* no está estructurado de manera alfabética, es decir, de un modo absolutamente enciclopédico, sino que su orientación es otra, a saber: teológico-formativa. Como lo dice Klaus Mollenhauer:

El principio por el cual se orienta se puede formular así: *cada asunto particular se le debe presentar al niño de tal modo que lo particular se vuelva claro en su relación con la totalidad y que, con ello, se vuelva interpretable en su sentido vital* (1994: 58).

En esa medida hay, en la obra, una teleología implícita: el camino hacia la luz, hacia Dios, y hay, por tanto, una meta formativa, un ideal de perfeccionamiento: la formación humana como semejanza a Dios.¹⁶ Esto muestra la actitud visionaria y lo utópico en Comenio. El *Orbis sensualium pictus* tiene un carácter pro-

15 Como lo sostiene Wulf: “El *Orbis pictus* fundamentó el principio de la *intuición sensible*, que desde entonces es inimaginable fuera de la pedagogía. De esta manera inició [...] una nueva valoración de los sentidos” (1985: 12).

16 Para Comenio, el hombre no es una mónada aislada, ni el puro *cogito* cartesiano; éste se entiende, más bien, como *relación* capaz de lograr un estado armónico en sí mismo y con el mundo y, por supuesto, con su creador. En este sentido, el hombre vuelto sobre sí es vacío; como microcosmos que es debe verse y permanecer siempre en relación. El hombre es, por tanto, un ser que no puede entenderse a sí mismo y abandonarse a sí mismo como un ser aislado e intrascendente. El ser la imagen de Dios, su creación más privilegiada, lo hacen percatarse de que su fin no se limita exclusivamente al ámbito terrenal. El fin del hombre está fuera de esta vida, y ese camino se ha de empezar a forjar desde la tierra, sobre todo con la educación.

yectivo en tanto no apunta a una representación del mundo dado como tal, sino al mejoramiento, a la formación humana, que no es otra cosa que trascender hasta Dios. Hay también un aspecto orientador, en tanto no se trata de mostrar, sino de guiar, mediante la imagen, hacia una meta dada: la formación propia como proceso de asemejarse a Dios (*imago dei*). Así, cuando Comenio habla de una reforma, se refiere precisamente a volver a poner la imagen de Dios en el hombre. La *restitutio* de la *imago dei* en el ser humano se ha de dar a partir de *su propia formación*.

Imagen e imaginación en el Orbis sensualium pictus

La imaginación como capacidad de proyectar algo nuevo no se origina a partir de una lógica lineal causal, sino de una sucesión esporádica y súbita de momentos en los que se destruyen órdenes viejos, y mediante asociaciones por medio de las cuales se crean nuevos mundos y nuevos espacios. En esa medida, la imaginación se encarga de completar la percepción de aquello que se muestra como problemático en su estado presente; supone, entonces, una gran sensibilidad y emocionalidad frente al mundo y lo que sucede.

Antes la imaginación era utilizada para desentrañar la verdad, el significado o secreto oculto que Dios había puesto en todas las cosas del mundo; en la Modernidad, la imaginación entra en el ámbito de lo productivo, por un lado, y comienza así a alimentar el anhelo de infinito del hombre arrojado en el mundo, por otro. Visto históricamente, el *Orbis sensualium pictus* es premoderno en el sentido de que en él no se expresa la *factibilidad* del mundo, sino su presentabilidad. Mientras en la actualidad lo que es imaginable busca volverse *factible*, lo que Comenio busca es mostrar el mundo como es, pero dentro de una intención pedagógica que es, a la vez, teológica, y que pretende señalar el movimiento de las cosas hacia Dios. En Comenio, la imaginación

y la razón se ponen en función de la posibilidad de asemejarse a Dios.

La fantasía, en ese sentido, no va más allá del mundo en tanto mundo dado, sino que lo complementa y ayuda a hacerse una imagen más compleja y organizada de él. Así, el mundo y la fantasía se articulan, en cuanto se trata de un ir más allá del percibir. Ver el mundo tal y como se presenta significa, si se tiene un poco de imaginación y de capacidad para reflexionar, que el mundo es una creación de Dios. El mundo asume, así, una presencia mágica que me muestra el poder creador de Dios. El mundo es un signo de Dios, que debe ser interpretado, si se quiere encontrar la verdad revelada en él, la verdad provista por Dios. El *Orbis sensualium pictus* supone este tipo de profundidad; se trata de una verdad a la que se puede acceder despertando el potencial imaginario de la imagen y la capacidad imaginativa del niño. De esta manera, el *Orbis sensualium pictus* es formativo, en tanto mueve a la imaginación mediante el recuerdo, la asociación y la emoción, sin perder la finalidad implícita.

El *Orbis sensualium pictus* sirvió acá como ejemplo y como objeto, por un lado, para hablar de la imagen y la imaginación como componentes antropológicos, pedagógicos y didácticos por excelencia; y, por otro, para mirar las imágenes e investigarlas desde una perspectiva pedagógica. Como se dijo al comienzo, Comenio representa un muy buen ejemplo para articular imagen, imaginación y formación en un sentido pedagógico. Sólo nos queda seguir extendiendo la mirada pedagógica a otros lugares.

Referencias bibliográficas

Buck, Günther, 1984, *Rückwege aus der Entfremdung. Studien zur Entwicklung der deutschen Bildungsphilosophie*, München, Wilhelm Fink Verlag.

- Comenio, Joan Amós, 1970, *Orbis sensualium pictus*, en: *Opera Omnia*, tomo 17, Praga, Academia.
- _, 1994, *Didáctica magna*, México, Porrúa.
- _, s.f., *Orbis sensualium pictus*, en: *Biblioteca Augustana*, [en línea], disponible en: http://www.fh-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost17/Comenius/com_o00t.html
- Echeverri S., Jesús Alberto, 1999, *El rostro del maestro*, mimeo.
- Foucault, Michel, 1979, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.
- Groth, Günther, 1990, "Dimensión histórica de la pedagogía", *Educación*, Tübingen, vol. 41.
- Lenzen, Dieter, 1990, ed., *Kunst und Pädagogik. Erziehungswissenschaft auf dem Weg zur Ästhetik?* Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Mollenhauer, Klaus, 1994, *Vergessene Zusammenhänge*, 4.ª ed., München, Juventa Verlag.
- Pöggeler, Franz, 1992, ed., *Bild und Bildung. Beiträge zur Grundlegung einer pädagogischen Ikonologie und Ikonographie*, Frankfurt a/M., New York, Peter Lang.
- Schäfer, Gerd y Christoph Wulf, 1999, eds., *Bild-Bilder-Bildung*, Deutsche Studien Verlag, Weinheim.
- Schaller, Klaus, 1992, *Comenius 1992, Gesammelte Beiträge zum Jubiläumsjahr*, Sankt Augustin, Academia Verlag.
- Sebastián, Santiago, 1995, *Emblemática e historia del arte*, Madrid, Cátedra.
- Wulf, Christoph, 1985, "El sueño de la educación", en: *Educación*, Tübingen, vol. 31.
- _, ed., 1997, *Vom Menschen. Handbuch Historische Anthropologie*, Weinheim und Basel, Beltz.
- Zuluaga, Olga Lucía, 1987, *Pedagogía e historia*, Bogota, Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Referencia

Runge Peña, Andrés Klaus, Juan David Piñeres, Alexander Hincapié García, "Una mirada pedagógica a la relación entre imagen, imaginación y formación humana, tomando como ejemplo el *Orbis sensualium pictus* de Juan Amós Comenio", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XIX, núm. 47, (enero-abril), 2007, pp. 71-90.

Original recibido: enero 2007

Aceptado: febrero 2007

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
